

Ediciones



de la UNIVERSIDAD

Serie de Cuento y Relato

\$16.00 vol.

Augusto Monterroso Obras completas otros cuentos.

Juan de la Cabada Paseo de mentiras.

Judith Martínez Ortega La Isla.

Max Aub Cuentos mexicanos (con pilón)

Alberto Bonifaz Nuño Juego de espejos.

Eduardo Lizalde La cámara.

Carlos Valdés Dos y los muertos.

René Marqués En una ciudad llamada San Juan.

Luis Córdova La sirena precisa

Arturo Souto Alabarce La plaga del crisantemo.

Andrés Henestrosa Los hombres que dispersó la danza.

Gabriel López Chiñas Vinnigulasa.

LIBRERIA UNIVERSITARIA Ciudad Universitaria o Justo Sierra 16 OTRAS LIBRERIAS

UNA CARTA DEL DIRECTOR DEL INBA PUNTO FINAL A UNA POLEMICA

MEXICO, D. F., ENERO 17 DE 1961

Sr. Dr. ALVAR CARRILLO GID. Presente.

Distinguido señor doctor:

En el curso de la polémica que ha sostenido usted en las últimas semanas con el señor Miguel Salas Anzures en el suplemento cultural de NOVEDADES, nos hace una invitación al señor secretario de Educación Pública, al señor subdirector técnico del Instituto Nacional de Bellas Artes, y a mí, "para que expresemos públicamente si estamos de acuerdo y apoyamos lo dicho oficialmente por el jefe de Artes Plásticas del INBA, concretamente, que el Arte Mexicano Moderno no tiene nada que ver con la Revolución".

Creo que me toca a mí, como director responsable del Instituto Nacional de Bellas Artes, dar respuesta a su interpellación, y debo empezar por asegurar a usted que aunque resulta ciertamente difícil aceptar la dualidad de criterios de un hombre en su aspecto público y en su aspecto privado, el señor Salas Anzures no hizo esa declaración, como el mismo lo ha afirmado, con ningún carácter oficial. El Departamento de Literatura del INBA organizó un ciclo de conferencias para conmemorar el cincuentenario de la Revolución e invitó para sustentarlas a diversas personas especializadas en cada una de las artes, lo mismo a particulares que a funcionarios del INBA o de otras instituciones. A los sustentantes se les propuso el tema "La Revolución Mexicana en las Artes", sin ninguna clase de limitaciones. Naturalmente, las conferencias no fueron censuradas. Sin embargo, cuando el señor Salas Anzures propuso la suya como colaboración a la revista Cuadernos de Bellas Artes, estimamos no poder aceptarla precisamente por ser tal publicación un órgano oficial del instituto y por considerar que las teorías personales del señor Salas Anzures no representan en modo alguno, en el presente caso, el criterio de este organismo.

Esto no significa que el INBA sostenga un criterio unilateral en materia de artes plásticas. La misión del instituto, como yo la entiendo y como la expuse públicamente al hacerme cargo de él, no puede ser la de imponer dogmas estéticos de ninguna naturaleza, sino la de servir a las bellas artes en sus diversas manifestaciones de genuino valor. Tampoco es función del instituto la de erigirse en juez para declarar apriorísticamente lo que es bueno y lo que es malo. La misión del instituto es la de auspiciar el progreso del arte en México, y el progreso significa búsqueda, cambio y evolución. El instituto no puede ni debe frenar, sino por el contrario, alentar y estimular a los mexicanos que con su talento y con su trabajo se esfuerzan por abrir nuevos horizontes a la creación artística; pero esto tampoco quiere decir que el instituto deba apoyar ninguna clase de tendencias iconoclastas, pues es al mismo tiempo el guardián del tesoro artístico de México y considera que ese tesoro debe ser usufructuado por los mexicanos, no sólo para recrearse en él, sino para desentrañar las enseñanzas que contiene, aprovechar los hallazgos y los aciertos de los talentos que México ha producido, criticándolo si se quiere, lo que equivale a estudiarlo, a profundizarlo, a medirlo con la medida de cada quien para estimarlo mejor.

A iniciativa del Instituto Nacional de Bellas Artes han sido expedidas leyes que declaran monumentos históricos las obras de Velasco, de Orozco y de Rivera. Una comisión de la pintura mural colabora con el instituto y éste sostiene un equipo, a más de una escuela, de restauradores, con el objeto de preservar el tesoro artístico de México. ¿Cómo podría, al mismo tiempo, desdeñarlo? Y a desdeñar equivaldría admitir que un arte que se enorgullece de ser la expresión pictórica de nuestro fenómeno social no tiene nada que ver con la Revolución, pues sería tanto como afirmar que es un arte fallido, que no logró su objeto; afirmación que el instituto no puede ni quiere suscribir.

Por su parte, la Revolución también está orgullosa, y con razón, de la pintura que la retrata. Fue la Revolución la que le dio el espíritu y la sustancia. Revolucionarios fueron los gobiernos y las instituciones que la prohicieron, como revolucionarios son los gobiernos que la alientan y la conservan. Y el Instituto Nacional de Bellas Artes que es un organismo dependiente de un gobierno revolucionario, no puede hacer suya la opinión del señor Salas Anzures. Quede así contestada su interpellación, señor doctor Carrillo Gil y acepte, con este motivo, el saludo cordial de su afectísimo, atento y seguro servidor.

CELESTINO GOROSTIZA

Un año después de la muerte de Alfonso Reyes apareció este tomo duodécimo de sus obras completas. La misma variedad de sus asuntos hace que la simple descripción exceda el laconismo propio de estas reseñas. Las siguientes líneas informativas quieren señalar la belleza y oportunidad de este volumen y convidar quizá a un verdadero análisis de Reyes.

Grata compañía reúne alusiones y juicios críticos que van de 1912 a 1946. Se inicia con un estudio sobre los cuentos árabes de Stevenson, notables por su estilo sencillo y apropiado, fruto de la disciplina, que sigue al tema: "con la fidelidad de una sombra". Para Reyes la Ortodoxia de Chesterton es una autobiografía espiritual que guarda las experiencias, decepciones y meditaciones que llevaron al escritor inglés al límite del optimismo heroico: "Quien ama el mundo debe procurar reformarlo". La convencional Edad Media en que vivió G. K. Ch. le permitió censurar lo que ocurría en su siglo. Escritor popular en el mejor sentido de este término, atesoró con ímpetu de aventura las teorías heréticas en nombre de la conveniencia y el respeto a lo establecido. Reivindicó para sí el derecho de regocijarse ante las maravillas de la tierra. Bajo el brillo de la paradoja ("que tiene la virtud de recordarnos una verdad olvidada"), disimuló un sistema filosófico.

Buena parte de este libro está consagrada al autor de la Pequeña Historia de Inglaterra. A Reyes —su traductor, su primer crítico— le debemos la difusión que en otro tiempo tuvo Chesterton en los países de lengua castellana. Las páginas escritas alrededor de Marcel Proust pierden el tono de alta divulgación sostenido en los trabajos anteriores. Reyes se interna en algunos aspectos de A la Recherche du temps perdu (el enlace entre la pintura de Vermeer y el arte del novelista francés, por ejemplo) para conducir a quienes ya han leído ese complejo ciclo narrativo, gran documento contra la sociedad y contra la época, o comunicar ciertos detalles de carácter más personal: el autor vivió en la casa número 44 de la Rue Hamelin donde pasó Marcel Proust los últimos años de su vida trabajando de noche en un cuarto forrado de corcho enemigo del ruido como la martine, Flaubert o Juan Ramón Jiménez.

Después de un ensayo (Goethe y América) de nader leve erudición y del relato de una anécdota juvenil ocurrida a Rousseau, sigue un estudio En torno a la Estética de Descartes ("El arte de apretar en formas la materia") y el prólogo a las Reflexiones sobre la Historia Universal de Jakob Burckhardt, clásico de la historia de la cultura que despertó nuevas perspectivas sobre las posibilidades de este género. En ese libro Burckhardt fundamentó su entusiasmo por la obra incansable de la libertad. Más allá de nuestra miseria, el espíritu humano sigue renovando su morada. La historia no es el camino de la dicha sino del infortunio.



Alfonso Reyes. In Memoriam.

Invitación a la lectura de ALFONSO REYES

Por JOSE EMILIO PACHECO

ALFONSO REYES, Obras Completas, Tomo XII: Grata Compañía, Pasado Inmediato, Letras de la Nueva España. Fondo de Cultura Económica, México, diciembre de 1960, 433 pp.

El bien total nunca se entrega y la verdadera, definitiva redención está en el conocimiento.

De Unamuno (alma en guerra civil, donde relampagueaban las tormentas de España) hace una nitida recordación, seguida de nueve dibujos suyos y un autógrafo, obsequiados por Unamuno a don Alfonso.

En dos artículos escritos a raíz de la muerte de Antonio Caso y en su conocida Evocación de Pedro Henríquez Ureña exalta la obra y la vida de sus compañeros y adelanta la reunión de sombras que dará tema a su libro siguiente: Pasado Inmediato, iniciado con una nota necrológica sobre Jenaro Estrada que presenta, contra el olvido, a este animador de nuestras letras, importante por su contribución al Derecho Internacional autor de una Doctrina que, respetuosa de la soberanía de las naciones pide el reconocimiento automático de todo gobierno que un pueblo quiere darse. Su labor abarcó la historia, la economía, la crítica, la bibliografía, el libre ensayo, la narración y la poesía.

El ensayo que da nombre a este libro (que acaso sea lo mejor del volumen) es el exa-

men del tiempo en que se formaron Reyes y su generación: la etapa del Centenario, cuando el país se esforzaba en llegar a algunas conclusiones y pasar a un nuevo capítulo de su historia. Al lado del espejismo de la celebración cundían los primeros latidos revolucionarios. El régimen de don Porfirio había durado más de lo que la naturaleza puede consentir y daba síntomas de absoluta caducidad. México había sido la Pax Augusta, entendida la paz como especie de la inmovilidad. Si los directores positivistas eran spencerianos, tenían, no obstante, miedo de la evolución, de la transformación. La paz envejecida reinaba en las calles y en las plazas, pero no en las conciencias, como exclamó Francisco Bulnes, contemporáneo de la crisis. Ante ese panorama se celebró en 1910 el Congreso Nacional de Estudiantes, revelador de la inquietud que invadía ya los germen de nuestro ser cultural.

La joven generación del Centenario se distinguió de los Modernistas por sus preocupaciones educativas y sociales. Gabino Barreda, discípulo de Augusto Comte, imbuido de positivismo francés, creó, congregando a los hombres de ciencia, la Escuela

Nacional Preparatoria que dio una fisonomía nueva al país, con un programa enciclopédico que recorría la escala comtiana, desde la matemática abstracta y pura hasta las complejas lucubraciones sobre la sociedad. Su destino era preparar ciudadanos que, faltos de enseñanza humanística, perdían el sabor de las tradiciones y se iban descasando sin saberlo; consideraban que había un cisma entre lo teórico y lo práctico. La sociedad había perdido su confianza en la cultura. Los antiguos positivistas, ahora reunidos en colegio político bajo el nombre de los "Científicos", eran dueños de la enseñanza superior. Contra ese linaje se alzó la rebeldía de una generación que no creía en sus mayores y que trataba de renovar las ideas petrificadas. La filosofía positivista mexicana, que recibió de Gómez Robelo los primeros ataques, había de desvanecerse bajo la palabra elocuente de Antonio Caso, quien difundió por las aulas esas nuevas verdades. Pronto esa juventud dio señales de una conciencia pública emancipada del régimen. Los esfuerzos de Reyes, Henríquez Ureña ("el Sócrates del grupo"), Caso y Vasconcelos culminarían en la fundación de la Sociedad de

Letras de la Nueva España presenta los cuatro siglos de literatura que comienzan con la expresión indígena anterior al desembarco de los conquistadores y finalizan con la era crítica, al término del siglo XVII, y principio de la ilustración, antecedente ideológico de la lucha por la independencia nacional. Obra didáctica no excluye la amabilidad; valoración definitiva y guía segura para iniciarse en la literatura mexicana, resume las investigaciones de Reyes acerca del período menos comprendido de nuestra evolución. Reyes, tan dotado para la creación, empleó sus dotes expresivos, la inagotable variedad de su sabiduría en dar forma a la trama sobre la cual deberá sustentarse nuestra cultura nacional. Redescubrir, dilucidar, actualizar, sucurrir, incitar, iluminar fueron verbos gratos a la pluma del hombre que nos enseñó la conciencia del trabajo literario el gusto por el método y el fervor cotidiano de la evocación. Yo creo —con monotonía y necesaria insistencia— que de ningún otro mexicano podemos aprender tanto como de Reyes. Con su obra nos dejó, ante todo, un camino, un futuro que necesariamente debemos transitar.

Alfonso Reyes cerró la última puerta y su voz y sus consejos pertenecen al reino de lo que hemos perdido para siempre. Hace ya un año que no está entre nosotros. Hoy nos consuela de la privación de ese diálogo el trato con sus libros.

LIBROS EN ESPAÑOL Y EN FRANCÉS LIBRERIA MADERO, Madero 12.

Librería Londres LONDRES 51. MEXICO 6, D. F. TEL. 14-26-05. VIAJE A LA TARAHUMARA por Fernando Benítez

Ultimas Novedades • EL PENSAMIENTO JURIDICO DE MEXICO EN EL DERECHO INTERNACIONAL. Hustre y Nacional Colegio de Abogados de México. II Centenario. \$20.00. • LA REVOLUCION SOCIAL DE MEXICO. Vida y Pensamiento de México. I. LAS IDEAS. LA VIOLENCIA. Manuel González Ramírez. \$30.00. • LA ESTRELLA VACIA. Luis Spota. 3a. edición. \$30.00. • TODA LA VERDAD ACERCA DE LA REVOLUCION MEXICANA. LA RESPONSABILIDAD CRIMINAL DEL PRESIDENTE WILSON EN EL DESASTRE MEXICANO. Francisco Bulnes. \$65.00. • LA GUERRA RODRIGUEZ. Atencio de Valle-Artispe. 3a. edición. \$25.00. • EL CHICO ERA UN ASESINO. Cary Chessman. EL ULTIMO LIBRO DE CHESSMAN. \$25.00. • MAS CORNADAS DA EL HAMBRE (Premio Ciudad de México-1956). Luis Spota. 3a. edición. \$20.00. • LA POLITICA DEL PODER. Georg Schwarzenberger. \$84.00. • TECNICAS PARA HABLAR EN PUBLICO. Harry Simmons. \$37.00. • 26 SISTEMAS DE PSICOANALISIS Y PSICOTERAPIA. Robert A. Harper. \$30.00. Librería de Manuel Porrúa, S. A. 5 de Mayo 48. Apartado 14470. Tel. 10-26-34. México 1, D. F. PEDIDOS POR C.O.D. O CORREO A REEMBOLSO

Un Nuevo Extraordinario Libro de FERNANDO BENITEZ LAS HISTORIAS DE INDIOS Y MAESTROS DE LA TARAHUMARA DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

LIBROS Y DISCOS TORRE LATINOAMERICANA Madero 1. Telefono 12-34-66 México 1, D. F. BIBLIOTECA PRACTICA DEL HOGAR • TU HIJO. Enciclopedia que resuelve cualquier problema de crianza y educación de los hijos: \$65. • TU VIDA CONYUGAL: \$65. • TU HOGAR: \$70. • TU VIDA SOCIAL: \$70. • TU CUERPO Y TU SALUD: \$100. Dr. SPOCK Tu hijo

NOVEDAD EDITORIAL EL LIBRO MAS IMPORTANTE sobre dirección y administración, publicado en nuestros días. OBRA FUNDAMENTAL Y BASICA, DE LECTURA OBLIGATORIA PARA LOS DIRECTORES Y EJECUTIVOS Los conceptos de PARKER FOLLET son una mina en cuanto a referencia para todos aquellos interesados en la dirección de empresas. PRECIO AL PUBLICO \$65.00 PIDALO EN SU LIBRERIA FAVORITA Herrero Hnos. Suc. S. A. de Comofort 44.

EDITORIAL DIANA, S. A. APARTADO POSTAL 25986 MEXICO 12, D. F. NOVEDAD ACABA DE PUBLICARSE REGRESO A PEYTON PLACE continuación de la famosa obra de Grace Metalious. Novela sensacional que reanuda el relato de Peyton Place. ADQUIERALA EN SU LIBRERIA FAVORITA REGRESO A PEYTON PLACE GRACE METALIOUS PRECIO \$25.00

Libreros Mexicanos Unidos, S. A. ofrece a los lectores interesados en los temas de Historia de nuestra patria, las obras del ilustre historiador mexicano, don CARLOS PEREYRA. PIDA EN SU LIBRERIA FAVORITA LOS DOS TOMOS PUBLICADOS EN LA COLECCION LAUREL O DIRIJASE AL DEPARTAMENTO DE VENTAS EN ABONOS DE NUESTRA EMPRESA, EN GENERAL PRIM NUMERO 9, MEXICO, D. F.

En los últimos años ha surgido en España una nueva generación de escritores. Poseen varias características comunes que son las que los definen: la juventud, la influencia de los grandes novelistas norteamericanos y del existencialismo, lo que pone a su disposición una técnica precisa, objetiva y eficaz que les permite enfrentarse con problemas trascendentes, examinar con lucidez los fenómenos que los rodean y describir la situación actual de su patria. De la actitud crítica se deriva, consecuentemente, el tono pesimista, la inconformidad y la rebeldía.

En esta generalización hay, desde luego, matices que dependen del temperamento y del estilo de cada uno. Búsquedas por diferentes rumbos. Tendencias que, al contraponerse, acaban por complementarse.

El autor que ha alcanzado más fama en esta "nueva ola" peninsular es Juan Goytisolo. Su bibliografía, ya abundante, ha sido traducida a varios idiomas y editada en muchos países hispanoamericanos. Al éxito contribuyen una serie de circunstancias favorables, muchas de ellas de carácter no estrictamente literario: sus actividades políticas, su destierro, su estancia en París y su contacto con intelectuales muy notables. Por otra parte la prisión de su hermano Luis levantó una tempestad de protestas, al mismo tiempo que ayudaba a difundir su nombre y a despertar el interés por su libro: "Las afueras".

Pero, aunque no tan conocidas, no son menores los méritos de otras figuras. La de Ana María Matute, recia, dueña de un lenguaje sobrio y exacto, muy apta para percibir los conflictos de la convivencia y para captar las modificaciones que, sobre un carácter, imprimen las experiencias que sufre y aun el simple transcurrir del tiempo. En su panorama de la sociedad de la posguerra no hay ni complacencias ni tentativas de justificación para ningún bando. Todos fueron vencidos, en ellos o en su enemigo, que era su hermano.

Elena Quiroga trata de dar a los hechos consumados un sentido moral. Pero sus argumentos son endebles, sus caracteres convencionales y sus situaciones rebuscadas. Con la única excepción de "La enferma", un testimonio desgarrado que alcanza momentos de intensidad lírica como los que se encuentran en algunas páginas de Virginia Woolf.

Rafael Sánchez Ferlosio es reconocido por sus compañeros como el más maduro, por ser el autor de la novela hasta ahora más lograda de cuantas se han escrito en épocas recientes en España. Nos referimos a la que lleva como título el nombre de un pequeño río que corre por las cercanías de Madrid: "El Jarama".

La acción transcurre en sus orillas, un domingo cualquiera de verano. Los personajes son muy numerosos pero, a pesar de su multiplicidad, todos pertenecen a la clase media baja, que no puede permitirse diversiones más caras ni paseos más lejanos. De ninguno de ellos se nos da un antecedente ni una descripción. Y sin embargo, al través de los diálogos—casuales, suscitados por las circunstancias inmediatas, sin pretensiones de revelar ni el pasado, ni los proyectos— vamos identificándonos con ellos, conociendo sus preocupaciones, sus deseos, sus trabajos. Nada hay de excepcional en los destinos que aquí aparecen, que un momento coinciden en el mismo lugar y que después se apartan sin dolor, sin recuerdos. Las muchachas, empleadas, ansiosas de disfrutar el día de asueto, se contienen en los límites de una virtud que no es más que la forma extrema del hastío. Un hastío que no se atreve a romper por miedo a las consecuencias y a encontrarse de pronto respirando una atmósfera a la que no están acostumbradas. Los instintos de los hombres se aplacan con una caricia fugaz o se disipan en el vino, en la modorra del calor. Las ambiciones son mil veces un utensilio para las labores domésticas, un aumento de sueldo, un noviazgo seguro, una casa donde establecerse. A nadie le interesa la política ni el arte ni la religión, ni siquiera el amor. Hasta la muerte se instala entre ellos sin premoniciones, ceremonias ni aparatos, cotidiana, fácil, accesible. Es, como la llaman los arabes, "la que disipa, lo que se oye: las palabras. No se permite el privilegio de las meditaciones ni la penitencia de la exclamación. Por todo ello, "El Jarama" resulta una novela coherente y estética. Sin embargo, su publicación provocó un escándalo entre los críticos "de especie mineral" que en todos los países son los que ocupan las cátedras oficiales y las tribunas consagradas.



SANCHEZ FERLOSIO

Por ROSARIO CASTELLANOS

- UN NOVELISTA MADURO
- SANTAS O TAQUIGRAFAS

- AHORA, UN LIBRO EN QUE CABE LA HUMANIDAD ENTERA

reconocido por sus compañeros como el más maduro, por ser el autor de la novela hasta ahora más lograda de cuantas se han escrito en épocas recientes en España. Nos referimos a la que lleva como título el nombre de un pequeño río que corre por las cercanías de Madrid: "El Jarama".

La acción transcurre en sus orillas, un domingo cualquiera de verano. Los personajes son muy numerosos pero, a pesar de su multiplicidad, todos pertenecen a la clase media baja, que no puede permitirse diversiones más caras ni paseos más lejanos. De ninguno de ellos se nos da un antecedente ni una descripción. Y sin embargo, al través de los diálogos—casuales, suscitados por las circunstancias inmediatas, sin pretensiones de revelar ni el pasado, ni los proyectos— vamos identificándonos con ellos, conociendo sus preocupaciones, sus deseos, sus trabajos. Nada hay de excepcional en los destinos que aquí aparecen, que un momento coinciden en el mismo lugar y que después se apartan sin dolor, sin recuerdos. Las muchachas, empleadas, ansiosas de disfrutar el día de asueto, se contienen en los límites de una virtud que no es más que la forma extrema del hastío. Un hastío que no se atreve a romper por miedo a las consecuencias y a encontrarse de pronto respirando una atmósfera a la que no están acostumbradas. Los instintos de los hombres se aplacan con una caricia fugaz o se disipan en el vino, en la modorra del calor. Las ambiciones son mil veces un utensilio para las labores domésticas, un aumento de sueldo, un noviazgo seguro, una casa donde establecerse. A nadie le interesa la política ni el arte ni la religión, ni siquiera el amor. Hasta la muerte se instala entre ellos sin premoniciones, ceremonias ni aparatos, cotidiana, fácil, accesible. Es, como la llaman los arabes, "la que disipa, lo que se oye: las palabras. No se permite el privilegio de las meditaciones ni la penitencia de la exclamación. Por todo ello, "El Jarama" resulta una novela coherente y estética. Sin embargo, su publicación provocó un escándalo entre los críticos "de especie mineral" que en todos los países son los que ocupan las cátedras oficiales y las tribunas consagradas.

Como estas preguntas retóricas quedaban sin respuesta, tuvieron que remontarse hasta las causas primeras y, como siempre, encontraron con que el mal era traído por vientos extraños. El grupo al que pertenecía Sánchez Ferlosio no ocultaba sus admiraciones por las letras de otros países, países de herejes o de ateos. Fue necesario entonces defenderse, puntualizar, y se encargó de hacerlo el propio Juan Goytisolo.

Usando una terminología muy peculiar, conecta el modo narrativo de los maestros norteamericanos y franceses con la doctrina psicológica del Behaviorismo. Este, afirma, ha permitido el ingreso en los libros de hombres que por su naturaleza o por su condición, no se encuentran en aptitud de conocerse a sí mismo. Tales son los pobres de espíritu, los ignorantes, los que gastan sus energías, su tiempo y sus capacidades en tareas embrutecedoras, las mujeres frías, los niños.

Así un libro ya no era un palco de lujo reservado exclusivamente a hombres excepcionales, a burgueses cultos, a damas refinadas y ociosas. Ahora en un libro podía caber la humanidad entera, manifestarse por medio de gestos, de balbuceos, de acciones, pero también de abstenciones, de renunciamientos, con la presencia física. Lo que no habían advertido ni los críticos oficiales, ni siquiera los poetas de la generación a la que pertenecía Sánchez Ferlosio, era que no resultaba indispensable recurrir a modelos ajenos cuando se tenía una tradición propia, y mucho más antigua, de objetividad, de personajes extraídos de la néz del mundo: el género picaresco "que fue y continúa siendo espejo de la verdad, ejemplo de valentía y firmeza en la vocación, sutil limpieza de inteligencia,

en suma, modo natural de expresión de un pueblo". Los críticos se quedaron boquiabiertos. Los queones "El Jarama" era retazo de buena cepa; entonces Sánchez Ferlosio no era un seguidor de las veleidades de la moda, sino un hombre de arraigo firme y auténtico. Valía la pena entonces tomar en cuenta su primera novela, que no había llamado la atención, y examinarla de nuevo, a pesar de que hubieran transcurrido algunos años desde que fuera publicada.

Encontraron en las "Industrias y andanzas de Alfanhui" esos elementos arábigos cuya vitalidad es tanta que no los ha podido absorber el vigoroso genio castellano. Por el contrario, ha atemperado la crudeza de su realismo con la suelta fantasía; ha puesto en su rigor moralizante el grano de sal de la magia y ha enriquecido lo común y repetido de la faena con lo maravilloso de la aventura.

Alfanhui es un niño, un joven, cuyo nombre es el que pronuncian los alcaravanes de su maestro, memoria que despierta al verse Alfanhui rodeado de alcaravanes que vuelan a su alrededor, repitiendo su nombre. El personaje se queda quieto, recordando. Este libro, por su estructura no es una novela. Es, como indica el autor en un epígrafe, una "historia castellana llena de mentiras verdaderas". En cada párrafo hay un hallazgo, una sorpresa y en todo el libro un primer formal y un alarde de estilo. Alfanhui ama y mira con ojos puros, infantiles, las apariencias. Esas apariencias cambiantes, caprichosas que forma la luz en los extensos páramos; esos espejismos imposibles que fluyen en el desierto la sed y la soledad y todo lo contempla como entontecido. No comprende nada de lo que le rodea y no halla consuelo más que en la visión de la nieve. Parte a Madrid y su descripción de la

"gran ciudad" es irónica y tierna. Hace amistad con una especie de titero, don Zana, pero entre los dos se incubaba una discordia cuyo desenlace ha de ser el crimen. En el momento de su agonía don Zana suelta una sangre que Alfanhui no creyó jamás que tuviera y que lo enajenaba de remordimiento. A tientas, huye sobre las azoteas y no recobra la vista sino hasta que vuelve a estar en el campo. Se dirige entonces al pueblo de Moraleja y allí desempeña el oficio de guardián de los buyes "que ya no araban, pero cuya vejez era respetada y mantenida su servidumbre". Vive con su abuela, empolladora de pájaros a los que le palencia su fiebre. Llega a Valencia "que se partía como una hogaza de pan". Sirve en la "herboristería médica" de Diego Maroos y la última sabiduría que alcanza es la contemplación de las hojas secas, "el espejo mortal de cuanto vive".

El último capítulo está consagrado a la "gentil memoria de su maestro", memoria que despierta al verse Alfanhui rodeado de alcaravanes que vuelan a su alrededor, repitiendo su nombre. El personaje se queda quieto, recordando. Este libro, por su estructura no es una novela. Es, como indica el autor en un epígrafe, una "historia castellana llena de mentiras verdaderas". En cada párrafo hay un hallazgo, una sorpresa y en todo el libro un primer formal y un alarde de estilo. Alfanhui ama y mira con ojos puros, infantiles, las apariencias. Esas apariencias cambiantes, caprichosas que forma la luz en los extensos páramos; esos espejismos imposibles que fluyen en el desierto la sed y la soledad y todo lo contempla como entontecido. No comprende nada de lo que le rodea y no halla consuelo más que en la visión de la nieve. Parte a Madrid y su descripción de la



En todas las buenas librerías

ALFONSO REYES: Obras Completas - Tomo XII - Grata compañía - Pasado inmediato - Letras de la Nueva España - (416 pp. Emp. \$ 48.00)

OCTAVIO PAZ: Libertad bajo palabra - Obra poética, 1935 - 1958 - (Emp. 318 pp. \$ 40.00)

El triunfo de la República liberal (1857 - 1860) - Compilación, prólogo y notas de E. DE LA TORRE. 340 pp. \$ 28.00

N. HARTMANN: Ontología - Tomo IV - Filosofía de la naturaleza. Teoría especial de las categorías: categorías dimensionales, categorías cosmológicas - (592 pp. \$ 46.00)

Revolución y régimen constitucionalista - Tomo I de los Documentos Históricos de la Revolución Mexicana, que dirige ISIDRO FABELA - (564 pp. Ilust. \$ 48.00)

C. L. LITTLEFIELD y R. L. PETERSON: Organización de oficinas - (548 pp. Emp. \$ 75.00)

EDUARDO VILLASEÑOR: Los recuerdos y los días - No. 64 de "Letras Mexicanas" - Emp. 124 pp. \$ 15.00

De próxima publicación:

Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares por MIGUEL LEON PORTILLA (Con ilustraciones de Alberto Beltrán)

FONDO DE CULTURA ECONOMICA Ave. Universidad 975, México 12, D.F.

De la Injusticia de las Buenas Intenciones

Por J. M. GARCIA ASCOT

lamente una injusticia "literaria" sino una injusticia HUMANA. Que para nosotros no hay separación. Castellet es primeramente injusto porque limita, porque excluye. Pero es también igualmente injusto porque al tratar de reafirmar una poesía predeterminada por el mismo, incluye a la vez cierta justicia que denuncia: la poesía de las que habría con más justicia que denunciar: la poesía de la esterilidad, la poesía que se vale del nombre alcanzado, la poesía que se pretende continuadora de otra gran poesía y que no es más que su copia, su autocopia y su explotación literaria.

Porque el gran problema de la poesía española actual es éste (y no lo ha visto Castellet). Y es que por una parte se prolonga la presencia literaria de los antiguos "grandes" que han dejado de serlo. Y por la otra está la presencia de los "nuevos" que tratan de justificar su carencia por su filiación a determinada corriente extra o suprapoética: misticismo doméstico, clasicismo superficial o conciencia social. Claro está que no me refiero a todos, pero sí a un gran número de poetas. El gran problema de la poesía española actual es que todavía siguen figurando como grandes poetas algunos que hace ya muchos años (a veces más de veinte) no nos han aportado línea válida alguna: los Alberti, los Cernuda, los Vicente Aleixandre, los Gerardo Diego que cumplieron y terminaron su ciclo poético con SOBRE LOS ANGELES (1929), LA REALIDAD Y EL DESEO (básicamente 1936), LA DESTRUCCION DEL AMOR (1934) y la última gran producción de Gerardo Diego (1932). Y el gran problema de la poesía española es que ya figuran como poetas algunos que todavía no nos han dado la elemental medida de la auténtica creación: Carlos Bousoño, Eugenio de Nora, Leopoldo de Luis, José Luis Cano, Rafael Morales, Lorenzo Gomis, etcétera.

Pero no. Hay todavía otro problema. Y el más grave. Y es el olvido o desconocimiento de los poetas que más que ningún otro representan la grandeza de la poesía española actual. Y quizá sea a esto, más que a ninguna otra cosa, a lo que yo me referiría al hablar de la injusticia de la antología de Castellet. Porque precisamente en ella faltan esos poetas, faltan ante todo esos dos poetas (porque son dos) y al faltar derrumban la entera estructura de la selección. Porque en la antología de Castellet faltan... Juan Ramón Jiménez y Emilio Prados.

Yo no soy, nunca he sido juanramoniano. Pero hay, tan sólo en Espacio, páginas que borran de un solo gesto las cuatrocientas páginas seleccionadas por Castellet. Y creo que desde la publicación de su ANTOLOGIA (Editorial Losada) y desde RIO NATURAL y CIRCUNVISION DEL SUEÑO (Losada y Tezontle), además de los libros póstumos anteriormente en México (MEMORIA DEL OLVIDO, JARDIN CERRADO) Emilio Prados se ha situado sin discusión alguna como el más grande poeta actual de la lengua española. Pues bien, ninguno de los dos está representado en la antología. El uno porque, como reconoce Castellet en la introducción "no le encaja" en la selección (!); el otro ni siquiera es mencionado. Y las páginas de estos dos poetas corresponden precisamente a la época que Castellet trata de "antologar".

En cuanto a poetas como Manuel Altolaguirre, José Moreno Villa, Juan Rejano, Pedro Garfias, todos ellos bastante más importantes que muchos de los incluidos en la Antología, es inútil buscarlos. Tampoco son ni tan siquiera mencionados. Ni son tomados en cuenta poetas exiliados en diversos países, como Nivaria Tejera (en Cuba) ni obras tan excepcionales como realistas, como la de un Semprún en el campo de concentración de Buchenwald.

Así, a lo largo de cerca de 500 páginas Castellet —partiendo de una intención quizás loable, seguramente buena— desarrolla una orientación crítica cuya parcialidad inicial le lleva a cometer injusticia tras injusticia. Para demostrar una tesis preconcebida acaba desvirtuando la materia misma de su estudio. Y es que, partiendo de un pecado de origen, los demás pasos le resultan ineludibles. La exclusión de la dialéctica le conduce a una falsa dicotomía y ésta, a su vez —al valorarse sus términos— implica el límite maniqueísta. Este maniqueísmo orienta y determina la selección que de él deben necesariamente derivar tanto inclusiones como exclusiones injustas. Problemas esenciales deben pasarse por alto... y el daño está hecho; daño tanto más doloroso en cuanto proviene de una actitud básicamente bien intencionada.

A editorial Seix Barral de Barcelona, acaba de publicar una antología llamada VEINTE AÑOS DE POESIA ESPAÑOLA (1939-1959) de José María Castellet. En ella este crítico intenta presentar en forma histórica un cuadro de la producción poética española —y de los españoles en el exilio— en estos años de la posguerra de España.

Castellet utiliza una forma de presentación que, a pesar de cierta facilidad y muchas limitaciones, no deja de ser interesante: una presentación por años en la que se busca dar una visión de conjunto de una evolución de temas y de voz. Sin embargo en esta misma forma de presentación aparece la primera paradoja —de intención y resultados— de dicha antología. En efecto el orden anual mismo —aparentemente más histórico que otros ordenamientos más tradicionales— ofrece la primera importante exclusión de la dialéctica que constituye en última instancia la médula misma de esa historia que se pretende revelar.

La segunda —y definitiva— exclusión de dicha dialéctica lo constituye la fácil (y falsa) dicotomía que pretende Castellet hacernos aceptar como base de selección y apreciación. En efecto Castellet divide arbitrariamente la poesía española contemporánea en SIMBOLISTA (incluyendo aquí una ilimitada cantidad de obras y corrientes que no participan en nada de ningún simbolismo) y REALISTA (limitando en cambio este género a una muy estrecha y superficial concepción). ¿Cuáles son las causas de esta clasificación que —como veremos— acaba por revestir características maniqueas?

Castellet pertenece a un grupo de jóvenes escritores que, alrededor de la editorial Seix Barral, han creado un núcleo de inconformidad personal y literaria con la presente situación de España. Moldeados y penetrados por una atmósfera de opresión, falta de libertad, injusticia y represión, estos escritores se han dedicado a inyectar en la estructura y orientación de sus obras de denuncia, el rechazo, la protesta más o menos abierta.

Hasta aquí no hay nada que no sea encomiable en su actitud, hecha de generosidad y valentía. Pero veamos. Es indudable que dicha actitud, y su tarea consiguiente tiene —y debe tener— como base la lucidez y el afán de justicia. Es indudable también que, partiendo de estas bases, cualquier orientación que conduzca a un sacrificio —en cualquier terreno— de dicha lucidez y dicho afán de justicia resultará no solamente contradictorio sino hondamente perjudicial a su misma causa, abriendo el camino a nuevos y más graves sacrificios de los ideales mismos que la hicieron nacer.

Este, a mi modo de ver, es el grave error (o la grave intención) de Castellet. Su inicio reside en el "estiramiento" de un deber de conciencia y una constante tarea hasta convertirlo —injustificada e injustamente— en principio estético absolutamente válido. Es este error crítico a partir del cual su autor acaba señalando categóricamente que el realismo es todo aquello que denuncia la situación actual de España y simbolismo prácticamente todo lo demás, añadiendo que la esencia de la poesía española actual es este "realismo", y que el "simbolismo" representa una poesía que está muriendo.

Partiendo de esta gratuita dicotomía maniqueísta (o si no gratuita en todo caso puramente subjetiva, lo cual es grave para un crítico que se vale y justifica en un materialismo histórico objetivo) Castellet establece su selección de textos. Y comienza por eliminar todos aquellos que le parecen "simbolistas" luego no representativos de la más real, profunda y verdadera poesía española de los últimos veinte años. Sobre mencionar que, construida sobre esta operación inicial, su antología no resulta una antología de toda la poesía verdaderamente realista, ni con mucho de la mejor o más importante de esos años.

Lo malo es que de la limitación a la injusticia no hay más que un paso. Y este paso es automático. Y resulta curioso ver cómo partiendo de unas bases de intención positiva y justificada se puede alcanzar con tal rapidez una obra cuyo aspecto más negativo es precisamente la injusticia. Y no so-

